EDÉN COMO SÍMBOLO FEMENINO DEL EMBARAZO

PARAISO
Etim.: Griego paradeisos, parque, el jardín de Adán; del persa, pairidaeza.

"Paraiso" es sinónimo a "cielo". Jesús habló del paraíso en su promesa al "buen ladrón" (Cf. Lucas 23,43). En solo dos otros lugares en la Biblia se utiliza en vez de "cielo".

Apocalipsis 2,7: "al vencedor le daré a comer del árbol de la vida, que está en el Paraíso de Dios"
II Corintios 12,4: "fue arrebatado al paraíso y oyó palabras inefables que el hombre no puede pronunciar"

Paraíso Terrenal

En el Catecismo:

IV El hombre en el Paraíso

374 El primer hombre fue no solamente creado bueno, sino también constituido en la amistad con su creador y en armonía consigo mismo y con la creación en torno a él; amistad y armonía tales que no serán superadas más que por la gloria de la nueva creación en Cristo.

375 La Iglesia, interpretando de manera auténtica el simbolismo del lenguaje bíblico a la luz del

Nuevo Testamento y de la Tradición, enseña que nuestros primeros padres Adán y Eva fueron constituidos en un estado "de santidad y de justicia original" (Cc. de Trento: DS 1511). Esta gracia de la santidad original era una "participación de la vida divina" (LG 2).

376 Por la irradiación de esta gracia, todas las dimensiones de la vida del hombre estaban fortalecidas. Mientras permaneciese en la intimidad divina, el hombre no debía ni morir (cf. Gn 2,17; 3,19) ni sufrir (cf. Gn 3,16). La armonía interior de la persona humana, la armonía entre el hombre y la mujer, y, por último, la armonía entre la primera pareja y toda la creación constituía el estado llamado "justicia original".

377 El "dominio" del mundo que Dios había concedido al hombre desde el comienzo, se realizaba ante todo dentro del hombre mismo como dominio de

sí. El hombre estaba íntegro y ordenado en todo su ser por estar libre de la triple concupiscencia (cf. 1 Jn 2,16), que lo somete a los placeres de los sentidos, a la apetencia de los bienes terrenos y a la afirmación de sí contra los imperativos de la razón.

378 Signo de la familiaridad con Dios es el hecho de que Dios lo coloca en el jardín (cf. Gn 2,8). Vive allí "para cultivar la tierra y guardarla" (Gn 2,15): el trabajo no le es penoso (cf. Gn 3,17-19), sino que es la colaboración del hombre y de la mujer con Dios en el perfeccionamiento de la creación visible.

379 Toda esta armonía de la justicia original, prevista para el hombre por designio de Dios, se perderá por el pecado de nuestros primeros padres.

Con afecto, Felipe Santos, SDB

Pamplona 17-11-08

El texto de la segunda narración del Génesis (2,4b-3,24) ha moldeado considerablemente nuestra imaginación. Ha legitimado durante mucho tiempo una lectura más culpabilizante y moralizadora que nos impedía ver la belleza del texto y su poder de vida. En este breve artículo, otra mirada sobre la segunda narración del Génesis (2,4b-3,24) se propondrá con acercamiento que ofrece una interpretación que se inspira mucho más en la idea de la emergencia de la vida, del proceso que permite la identidad de la persona que nazca de un paralelo entre la gestación y el jardín del Edén.

La relación como génesis de la persona

Cuando recorremos la segunda narración de la creación (Gn 2,4b-3,24), constatamos que YHWH modela al ser humano partiendo del polvo, de donde el nombre genérico *adam salido d'adamah* : la tierra. Por otra parte, esta expresión implica que la persona humana posee un vínculo indisociable con el mundo y nos une

solidariamente con el conjunto del cosmos al que pertenecemos. Formamos una especie de tela compleja que nos une los unos con los otros. El ser humano, tal como se expresa en el texto, es fundamentalmente indisociable del conjunto de los ecosistemas de nuestro planeta.

Hemos salido de la Tierra que nos alimenta y nos hace vivir.

En esta perspectiva, el ser humano se distingue únicamente por un grado de conciencia diferente de los animales. Ciertamente, al igual que en los seres humanos, estos últimos pueden desarrollar una cierta relación con otros. Sin embargo, la capacidad racional humana hace a las personas aptas para mantener un nivel relacional que favorece un salto cualitativo de conciencia: la de ser. Esta cualidad permite afrontar determinismos biológicos. Sin duda es la razón por la cual el adam llama los animales puesto que sólo el este humano se revela apta para nombrar (Gn 2,19). Este don de designar las cosas no implica necesariamente una jerarquía sino que denota más bien la necesidad relacional del ser humano.

Ahora bien, YHWH considera que los animales no pueden colmar la necesidad del adam primordial. Si empleamos la expresión "primordial", es sencillamente para dar luz al hecho de que no se trata de una persona en el sentido en el que lo entendemos sino como un feto que se desarrolla en el vientre de la madre. Es la razón por la cual el adam no recibe ningún nombre propio.

Se trata, de algún modo, del "fondo común" a toda la humanidad. El jardín del Edén podría muy bien servir de símbolo femenino para el útero.

El femenino que despierta la conciencia

Es entonces, según el texto, cuando Dios sumerge a adam en un sueño y toma una costilla para construir (el mismo término se emplea para describir la construcción de un lado del Templo) a la mujer. Con esta operación, el texto no habla ya de adam sino de *ish* (varón) y de *isha* (hembra). Se trata de una separación que favorece la evolución del ser.

Esta mutación de la conciencia es revelada en la diferencia de los verbos empleados cuando adam

se expresa: si nombra a los animales, el verbo empleado para describir la reacción frente al descubrimiento de isha se refiere a la llamada de la relación de reciprocidad y conocimiento. En otros términos, por el descubrimiento extático del otro, el adam se despierta a su existencia y se reconoce en una perfecta relación recíproca en la que un diálogo se instaura en la mutualidad de compañeros iguales. En efecto, el texto no deja de ninguna manera presagiar una dominación de los hombres sobre las mujeres.

Es pues mediante la mujer cómo se descubre el hombre como ser relacional hasta el punto en que formarán idealmente una sola carne. Por consiguiente el texto precisa que la realidad de la sexualidad es buena pues permite al sujeto humano construirse en el encuentro con el otro (a). La primera comunidad humana ve pues el día en la alteridad y el texto sobreentiende que sólo en la alteridad se construye el ser humano.

La segunda narración de la creación: una metáfora de la gestación humana

Si proseguimos este acercamiento, podríamos considerar la segunda narración como una forma de gestación y de maduración del ser humano. Una metáfora del proceso de emergencia del ser y de la identidad de cada una y de cada uno entre nosotros. El texto describe la construcción de la identidad humana que se desarrolla poco a poco mediante la relación con el otro (hombre- mujer). El biblista Robert David resume bien esta idea: «El proyecto de Dios para cada ser humano, es que descubra totalmente en el otro la ayuda que le conviene.

Esta relación no se hace por dominio, sino por el reconocimiento de la identidad que se descubre en el intercambio recíproco, en el descubrimiento de que el otro(a) es "carne de mi carne y hueso de mis huesos" (Gn 2,23) » (1). Por consiguiente, no es ni en la fusión ni en la sumisión donde se realiza el ser humano sino en la bella y buena relación. Sigamos con esta interpretación. Si el objetivo es la humanización de isha y de ish, importa que la mujer y el hombre adquieran una conciencia más compleja haciéndoles acceder a la cultura.

La prohibición divina que hallamos en la narración, tiene por fin suscitar el deseo del conocimiento del discernimiento. La serpiente

que simboliza lo femenino y la sabiduría, puede representar igualmente una dimensión de la isha. La mujer abre nuevas perspectivas en cuanto al árbol del discernimiento. Encuentra apetitoso el fruto de este árbol. Por su trasgresión de la prohibición divina, afirma la obtención de un nivel de conciencia marcado por la ambigüedad de la vulnerabilidad. De aquí surge la separación o el error entre el ideal y la situación concreta de isha y de ish. Esta fragilidad (« la desnudez » relatada en la narración) se percibe entonces como constitutiva de la persona. La fragilidad humana puede llevar al extravío pero permanece una dimensión fundamental pues pone al ser humano en movimiento a ejemplo de la mujer que ha tenido un movimiento de autonomía y por tanto de vida. Subrayemos la solidaridad de la pareja donde el consumo común del fruto permite alcanzar otro nivel de conciencia (Gn 3,5-7).

Para evitar que la nueva conciencia paralice a la pareja y la lleve al regreso, Dios interviene para ponerlos en los caminos del mundo. De alguna manera, « la expulsión » del jardín puede asimilarse a un parto: el de las personas responsables. Como hace observar Alain Houziaux, la narración de Gn 2-3 no tanto relata un castigo del ser humano cuanto una forma de emancipación que le lleva a la edad adulta.

En resumen, esta interpretación de la segunda narración de la creación puede referirse a un embarazo (el estado paradisíaco del jardín) y al nacimiento(inicio de la vida como ser humano capaz de desarrollar de manera autónoma si identidad relacional). En esta óptica, el texto de Génesis 2-3 representa un proyecto de humanización para continuar plenamente la obra de co- creación.

La etimología de *hawwah* (Eva) significa « vida » pues es la madre de todos los vivos (Gn 3,20). Ahora bien, según una perspectiva feminista, Eva puede representar la vida pues ella se enfrenta a reglas dictadas para engendrar nuevas posibilidades y otras vías que favorecen la autonomía del sujeto para proseguir, en compañerismo fecundo con las otras personas, la co-creación del mundo en alianza con Dios.